
LA TRANSICION POLITICA Y LA OPINION PUBLICA ESPAÑOLA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA DEFENSA Y HACIA LAS FUERZAS ARMADAS*

Juan Díez Nicolás **

INTRODUCCION

Una de las consecuencias más importantes de la transición política española ha sido, posiblemente, la recuperación de los símbolos nacionales para todos los españoles, y no sólo para unos grupos de españoles. A causa de ello, las actitudes de los españoles hacia la defensa y las Fuerzas Armadas probablemente han experimentado algunos cambios, aunque no se pueden olvidar los condicionantes del pasado.

Así, por lo que respecta a la defensa, no debe olvidarse (al analizar las actuales ideas pacifistas en España) que España permaneció neutral en las dos últimas guerras mundiales, por lo que sus últimas experiencias bélicas, aparte de la guerra civil, fueron las guerras de Cuba, Filipinas y norte de África (fuera del territorio peninsular) y la guerra de Independencia frente a Napoleón (en el territorio peninsular). El neutralismo, y el pacifismo fomentado por el régimen anterior (recuérdese la campaña de los veinticinco años de paz), necesariamente tienen que haber influido sobre las actuales actitudes de muchos españoles.

* Los datos en que se basa este artículo proceden de los sondeos OTR/IS hasta junio de 1985, es decir, casi un año antes de la celebración del referéndum sobre la OTAN.

** Cuando se redactó este artículo, y se presentó públicamente, el autor era director de OTR/IS.

En un tema tan controvertido ahora como es el de la pertenencia de España a la OTAN, no puede tampoco olvidarse que durante la última década del régimen anterior las fuerzas democráticas (de izquierda, centro y derecha) se manifestaron inequívocamente a favor de la incorporación de España a la OTAN y al Mercado Común, pues se pensaba que ello favorecería el cambio de régimen político hacia formas democráticas de corte occidental. No es, pues, de extrañar que hasta 1981 la opinión pública española fuese mayoritariamente favorable a la entrada de España en la OTAN y en el Mercado Común. Pero la campaña anti-OTAN desplegada por la izquierda, incluido el PSOE, desde 1981 hasta las elecciones de 1982 han modificado la actitud de los españoles hacia la OTAN, hasta el punto de que, como luego se verá, parece ahora imposible volver a modificar la opinión pública hacia una postura favorable a la OTAN.

Una tercera cuestión es la relativa a la imagen de las Fuerzas Armadas. Durante el régimen anterior, y por razones muy diversas que tienen su origen en los tres años de guerra civil, las FAS, como la Iglesia, la Banca, la unidad de España y diversos símbolos nacionales, eran considerados como propios por el régimen, lo que llevó a que muchos opositores al régimen considerasen necesario igualmente oponerse a dichas instituciones y símbolos.

Uno de los fenómenos más interesantes de la transición política ha sido, precisamente, la paulatina «democratización» de esas instituciones y símbolos, en el sentido de haberlos recuperado para todos los españoles (recuérdese la gran bandera española en el primer Congreso del PCE en la legalidad), tarea a la que han contribuido todas las fuerzas políticas y las propias instituciones implicadas.

Algunos resultados de estos cambios, que deben siempre interpretarse en relación con el pasado histórico, son los que se mencionan a continuación, y que corresponden a mediciones de actitudes y opiniones durante el período de septiembre de 1984 a junio de 1985.

LOS ESPAÑOLES Y LA DEFENSA NACIONAL

La defensa nacional no parece constituir una de las preocupaciones principales de los españoles. En realidad, todos los datos de que se dispone sugieren que no están dispuestos a luchar por nada, ni siquiera por defender el territorio español de un hipotético ataque exterior.

Al Gobierno, y a la sociedad española, corresponden sacar las consecuencias de esta realidad, que se pone de manifiesto en un conjunto de actitudes analizadas en los sondeos mensuales OTR/IS desde septiembre de 1984 a abril de 1985.

Rechazo de la guerra

En octubre de 1984 se pidió a los entrevistados que dijeran si estaban o no de acuerdo con la frase «No hay ningún valor o ideal que justifique una guerra». El resultado no pudo ser más elocuente, puesto que un 70 por 100 de los españoles mayores de 18 años se mostraron de acuerdo, frente a un 20 por 100 en desacuerdo y un 10 por 100 indiferentes o no contestaron a la pregunta. Se podría pensar que esta actitud tan firme y clara contra la guerra resultaría de que la pregunta era demasiado general, poco concreta.

Pero en febrero de 1985 se propuso una situación más concreta. En el sondeo OTR/IS de ese mes se pidió a los entrevistados que dijese si estaban de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente frase: «En el caso de que Marruecos intentase arrebatar a España Ceuta y Melilla, España debería responder incluso con la fuerza de las armas.» Pues bien, sólo un 28 por 100 estuvo de acuerdo con esa afirmación, frente a un 53 por 100 en desacuerdo y un 19 por 100 que no contestó a la pregunta. Como se ve, el pacifismo seguía imponiéndose incluso en el supuesto de un ataque de Marruecos a Ceuta y Melilla, y el análisis demostró que esa actitud predominaba en todos los segmentos de la población, con la excepción de los que se autopositionaban ideológicamente en la derecha o eran votantes de AP-PDP-PL, quienes se manifestaban más predispuestos a defender Ceuta y Melilla incluso con la fuerza de las armas.

Naturalmente, cabe pensar que muchos españoles no ven muy claro eso de embarcarse en un conflicto bélico a causa de Ceuta y Melilla, y que preferirían otros medios más pacíficos para resolver ese hipotético conflicto, pero que reaccionarían de otro modo si el ataque se realizase sobre el propio territorio nacional.

Por ello, en el sondeo OTR/IS correspondiente al mes de abril se profundizó más en las actitudes de los españoles hacia nuestra defensa nacional. Así, se preguntó: «En el supuesto de que España fuese atacada militarmente en su territorio, ¿cree usted que se debería defender el territorio mediante el uso de las armas?» Pues bien, sólo un 59 por 100 contestó afirmativamente, pero un 21 por 100 respondió taxativamente que no, un 12 por 100 que «depende» y un 8 por 100 no contestó a la pregunta. Es decir, sólo algo más de la mitad de los españoles, de uno y otro sexo, mayores de 18 años, cree que España debería defender su territorio de un hipotético ataque mediante el uso de las armas; pero, además, uno de cada cuatro españoles no cree que se deba recurrir a las armas ni siquiera en esa situación. Aunque la proporción que opina que España debería defenderse con las armas es siempre superior a quienes no lo estiman así (excepto entre los votantes a «otros» partidos, que, como se sabe, son principalmente de izquierda no-parlamentaria), los grupos más favorables a que España se defienda con las armas (en términos relativos) son los que están en paro, los que se autopositionan ideológicamente en el centro-izquierda y los votantes de AP y del PCE. Por el

contrario, los que se muestran menos partidarios a responder con las armas son los votantes a «otros» partidos (ya citados), los que dicen que no votarán, los votantes de CiU/PNV y los que se consideran más regionalistas que españoles.

A quienes contestaron que España debería defenderse con las armas de un ataque militar en su territorio se les preguntó, además: «Si la situación fuese realmente grave, ¿se deberían utilizar toda clase de armas, incluso nucleares, si fuese necesario?» Sólo un 15 por 100 de ellos (es decir, menos del 9 por 100 del total de la muestra) estarían dispuestos, en caso de extrema necesidad, a utilizar armas nucleares para defender el territorio español. Los partidarios del uso de armas nucleares incluso en caso de necesidad son una exigua minoría en todos los segmentos de la población, pero tienen un peso relativo algo mayor entre los que se autoposicionan ideológicamente en el centro-derecha y entre los votantes del PRD y de AP-PDP-PL.

Finalmente, a ese mismo 59 por 100 que se mostraba partidario de que España se defendiera con las armas de un ataque militar en su territorio se les preguntó: «Personalmente, ¿estaría dispuesto a tomar las armas para defender a España?» Un 50 por 100 de ellos (es decir, un 30 por 100 del total de la muestra) contestó afirmativamente, proporción que es, naturalmente, bastante inferior entre las mujeres.

Los menos dispuestos a tomar las armas para defender España de un ataque militar son los que dicen que «no votarán» (12 por 100), las mujeres (17 por 100), los que se sienten más regionalistas que españoles (23 por 100) y los votantes del PRD y de «otros» partidos (25 por 100). Por el contrario, los más dispuestos a empuñar las armas para defender a España son los parados y los de *status* ocupacional bajo (43 por 100), los varones (42 por 100), los de *status* ocupacional alto (40 por 100) y los votantes de AP (39 por 100) y del PCE (37 por 100).

En resumen, alrededor de tres de cada cuatro españoles opinan que no hay ningún valor o ideal que justifique una guerra; uno de cada cuatro cree que España debería defender Ceuta y Melilla con las armas de un eventual ataque marroquí; algo más de uno de cada dos cree que España debería defenderse con las armas de un ataque militar en su territorio, pero sólo uno de cada tres estaría dispuesto a empuñar las armas él mismo para hacerlo, y menos de uno de cada diez españoles estaría de acuerdo en que España se defendiese con armas nucleares incluso en caso de extrema necesidad.

La defensa nacional no preocupa

No sorprende, a la vista de estos datos, que la defensa nacional no sea considerada por los españoles como un objetivo prioritario de la actuación gubernamental. En efecto, en el sondeo OTR/IS del mes de abril se preguntó cuáles eran los objetivos más deseables para España en los próximos años.

De los nueve objetivos que se sugerían, el de «asegurar la defensa nacional frente a posibles enemigos externos» fue mencionado sólo por un 2 por 100 del total de la muestra, ocupando el último lugar, después de la «reducción del paro» (89 por 100), la «lucha más eficaz contra la droga» (58 por 100), la «erradicación del terrorismo» (39 por 100), el «freno al alza de los precios» (35 por 100), la «lucha contra la delincuencia» (32 por 100), el «progreso hacia una sociedad más justa» (19 por 100), la «garantía de los derechos humanos y las libertades cívicas» (14 por 100) e incluso el «embellecimiento de las ciudades y el campo» (5 por 100).

Esta falta de preocupación por la defensa se ha confirmado, además, en el sondeo de junio, en el que se puso de manifiesto que sólo un 16 por 100 de los entrevistados estaban de acuerdo con la afirmación «El presupuesto español para gastos de defensa es insignificante para garantizar mínimamente la seguridad nacional».

Rechazo a las bases y a la OTAN

Coherente con estas actitudes es el rechazo manifiesto de los españoles a las bases militares establecidas en territorio español para uso conjunto hispano-norteamericano. En el sondeo OTR/IS del mes de marzo se preguntó: «Como consecuencia de los acuerdos entre España y Estados Unidos se establecieron algunas bases militares de uso conjunto en territorio español. Pero, al pertenecer España a la OTAN, existen opiniones muy distintas respecto al futuro de las bases. De entre las siguientes alternativas, ¿cuál cree usted que debería tomar España?» De las cuatro alternativas ofrecidas, la escogida por casi la mitad de los entrevistados fue «salirse de la OTAN y quitar las bases» (46 por 100), frente a «permanecer en la OTAN y mantener las bases» (9 por 100) y «salirse de la OTAN y mantener las bases» (2 por 100); un 33 por 100 de los entrevistados, sin embargo, no contestó a la pregunta. Es fácil darse cuenta, además, que el rechazo a las bases (56 por 100) es superior incluso al rechazo a la OTAN (48 por 100).

En cuanto a la actitud de los españoles hacia la OTAN, los sondeos OTR/IS han incluido preguntas muy distintas prácticamente todos los meses, lo que permite afirmar con bastante seguridad que el Gobierno perdería en estos momentos un referéndum en el que solicitase la permanencia de España en la Organización. Los datos procedentes de los sondeos OTR/IS de marzo a junio no dejan lugar a dudas: alrededor de dos tercios de los entrevistados quieren que se celebre el referéndum, frente a un 10-12 por 100 que no lo quiere. Casi la mitad de los entrevistados cree que se celebrará el referéndum, y sólo algo menos de un 20 por 100 cree que no se celebrará. Más del 40 por 100 votaría contra la OTAN, frente a menos de un 20 por 100 que votaría a favor. Incluso si el presidente González pidiese el voto favorable a la OTAN, la proporción que votaría en contra sería doble a la que votaría a fa-

vor. Aunque es cierto que ha disminuido algo la oposición a la OTAN entre marzo y junio, la opinión a favor ha crecido menos, o incluso nada, y, en cualquier caso, la relación sigue siendo de 2 a 1 en contra de la OTAN.

El pacifismo no es militante

A pesar de la actitud pacifista que se desprende de los datos anteriormente examinados, los españoles no parecen muy dispuestos a participar en organizaciones de carácter pacifista o similar. En realidad, los españoles son poco propensos a participar en cualquier tipo de organización. Según el sondeo OTR/IS de abril, sólo un 6 por 100 de los españoles mayores de 18 años pertenecen a algún sindicato, sólo un 3 por 100 milita en algún partido político y, por ello, no es de extrañar que sólo un 1,5 por 100 pertenezca a asociaciones ecologistas, un 1,4 por 100 a organizaciones anti-OTAN, un 1,3 por 100 a organizaciones pacifistas y un 0,8 por 100 a organizaciones antinucleares. Sin embargo, más de un 60 por 100 de los entrevistados se muestran favorables a ese tipo de organizaciones, y menos del 30 por 100 se muestran desfavorables hacia ellas. Como cabría esperar, tanto la participación como la actitud favorable son más altas entre los menores de 30 años y entre los que se autoposicionan ideológicamente en la izquierda.

El pacifismo de los españoles no es antimilitar

Es muy importante resaltar que las actitudes pacifistas que se han comentado (rechazo de la guerra, despreocupación por la defensa, rechazo de las bases norteamericanas y rechazo de la OTAN) no implican en absoluto un rechazo de las Fuerzas Armadas. Muy al contrario, en los diez sondeos OTR/IS realizados desde septiembre se pone de relieve que las Fuerzas Armadas son una de las instituciones sociales más conocidas, mejor valoradas y menos controvertidas. De las 43 instituciones y grupos sociales por los que se ha preguntado a lo largo de estos diez meses, las FAS ocupan el decimocuarto lugar en el *ranking* total de valoración, muy por delante del Gobierno de la nación (en el lugar 21), las Cortes (en el 22) y los tribunales de justicia (lugar 26). Las FAS han recibido en los diez sondeos, sin excepción, una valoración media superior al Gobierno.

Incluso cuando se pregunta por los «militares», su valoración es bastante buena (5,3), pues si bien es inferior a los periodistas (6,5), médicos, catedráticos de Universidad y jueces, es igual a la de los abogados y superior a los diplomáticos, a los diputados, a los funcionarios, a los sacerdotes, a los senadores, a los empresarios y a los políticos (4,0).

Pero, además, esta alta valoración social de las FAS y de los militares tampoco significa que los españoles quieran «los militares al poder». Por el

contrario, los españoles creen que las FAS ocupan el cuarto lugar en cuanto al poder que tienen en la sociedad española (detrás de la Banca, el Gobierno de la nación y las Cortes españolas), y opinan que deberían tener incluso menos poder, el séptimo (detrás del Gobierno de la nación, las Cortes, el Poder Judicial, los sindicatos, la prensa y los partidos políticos, y sólo delante de los empresarios, la Banca y la Iglesia).

En resumen, los españoles parecen tener opiniones muy definidas y nada contradictorias sobre estas cuestiones. Son eminentemente pacifistas, incluso podría decirse que exageradamente despreocupados por la defensa nacional, pero tienen en muy alta valoración a sus Fuerzas Armadas.

Esta alta valoración de las Fuerzas Armadas, e incluso de los militares (que está por encima de las principales instituciones políticas), no implica, sin embargo, una mitificación simbólica de las mismas, ni tampoco un deseo de que las FAS ejerzan el poder sobre los poderes civiles tradicionales. En efecto, aunque es incuestionable que los españoles tienen en más alta valoración a las FAS que a los tres poderes constitucionales civiles, también es evidente que quieren que las FAS estén supeditadas a dichos poderes civiles.

Pero, además, cuando en abril se preguntó cuáles eran los símbolos nacionales que mejor servían para definir lo que es España, los entrevistados mencionaron, sobre todo, la bandera y la Constitución; en proporciones menores se refirieron a la lengua castellana, la unidad nacional, la religión católica, el pasado histórico, el himno, las Fuerzas Armadas y las autonomías.

La alta valoración de las FAS no es, por tanto, consecuencia de una actitud irracional-emotiva basada en una idea sacralizada de las mismas, ni es tampoco consecuencia de una actitud «militarista», sino que más bien parece fruto de una evaluación racional sobre el papel de las FAS en una sociedad democrática.

CUADRO 1

Actitudes hacia distintos aspectos de la defensa nacional. Sondeos OTR/IS
(En porcentajes)

	<i>Acuerdo</i>	<i>Des-acuerdo</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Sondeo OTR/IS</i>
No hay ningún valor o ideal que justifique una guerra	70	20	10	(IX-84)
En el caso de que Marruecos intentase arrebatar a España Ceuta y Melilla, España debería responder incluso con la fuerza de las armas	28	53	19	(II-85)
En el supuesto de que España fuese atacada militarmente en su territorio, se debería defender el territorio mediante el uso de las armas	59	21	20	(IV-85)
Si la situación fuese realmente grave se deberían utilizar toda clase de armas, incluso nucleares, si fuese necesario	9	44	47 *	(IV-85)
Estaría dispuesto a tomar las armas para defender España	30	21	49 *	(IV-85)
El presupuesto español para gastos de defensa es insuficiente para garantizar mínimamente la seguridad nacional	16	49	36	(VI-85)

* Se incluyen aquí los que contestaron que no estaban de acuerdo o NS/NC en la pregunta relativa al supuesto de ataque en territorio español.

CUADRO 2

Opinión sobre actuaciones del Gobierno respecto a la OTAN. Sondeos OTR/IS
(En porcentajes)

	<i>Acer-tadas</i>	<i>Equivo-cadas</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Sondeo OTR/IS</i>
Las medidas que ha adoptado el Gobierno español con respecto al mantenimiento de España en la OTAN son	12	45	43	(IX-84)
La oferta de Felipe González en las Cortes a los otros grupos políticos sobre la OTAN ha sido	20	33	47	(X-84)
La política del Gobierno sobre la OTAN es el respaldo del presidente Felipe González a la permanencia de España dentro de la OTAN es	15	40	45	(XI-84)
La afirmación del presidente González de que no tomará en consideración el referéndum sobre la OTAN si la abstención es superior al 50 por 100 es	24	46	30	(V-85)
La afirmación del presidente González de que no tomará en consideración el referéndum sobre la OTAN si la abstención es superior al 50 por 100 es	20	43	37	(V-85)

CUADRO 3

Actitudes hacia la OTAN. Sondeos OTR/IS
(En porcentajes)

	<i>Acuerdo</i>	<i>Des-acuerdo</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Sondeo OTR/IS</i>
En las actuales circunstancias parecería más aconsejable no hacer ningún referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN	15	51	34	(XI-84)
Se diga lo que se diga, no habrá referéndum sobre la OTAN	18	45	37	(II-85)
En las actuales circunstancias, España no debe salirse de la OTAN	24	38	38	(II-85)
La OTAN se estableció para la defensa de los países occidentales	41	11	48	(III-85)
Los EE.UU. pueden colocar armas atómicas en los países miembros de la OTAN sin su consentimiento	22	43	35	(III-85)
España debe estar en la OTAN para integrarse con los demás países europeos y tener mayor protección	24	43	33	(III-85)
Mientras España no se integre plenamente en la OTAN no logrará ingresar en el Mercado Común	33	28	39	(III-85)
Los países occidentales que tienen Gobiernos socialistas no pertenecen a la OTAN.	15	36	49	(III-85)
España no debe estar en la OTAN, pues en el supuesto de una guerra mundial tendría más posibilidades de permanecer neutral	47	21	32	(III-85)
Una vez que se entra en la OTAN ya no se puede salir	23	34	43	(III-85)
Si España no entra en el Mercado Común debería salirse de la OTAN	46	16	38	(III-85)
España debe estar dentro de la OTAN ...	19	53	28	(III-85)

CUADRO 4

Actitudes hacia el referéndum sobre la OTAN. Sondeos OTR/IS
(En porcentajes)

	III-85	IV-85	V-85	VI-85
¿Quiere que se celebre el referéndum?:				
— Sí	79	69	68	64
— No	6	10	13	12
— NS/NC	15	21	19	24
¿Cree que se celebrará el referéndum?:				
— Sí	48	43	48	46
— No	20	20	18	19
— NS/NC	32	37	34	35
¿Qué votaría en el caso de que se celebre?:				
— A favor	17	17	19	18
— En contra	52	48	46	43
— NS/NC	31	35	35	39
¿Qué votaría si Felipe González pide el voto favorable?:				
— A favor	24	21	23	22
— En contra	46	44	42	40
— NS/NC	30	35	35	38

CUADRO 5

Valoración media (en una escala de 0 a 10) de algunas instituciones políticas seleccionadas.
 Sondeos OTR/IS

	IX-84	X-84	XI-84	XII-84	I-85	II-85	III-85	IV-85	V-85	VI-85
1. Fuerzas de Seguridad del Estado	6,2	—	—	6,5	—	—	—	—	—	—
2. Fuerzas Armadas	5,6	5,9	5,7	6,5	5,9	6,2	5,9	5,9	5,6	6,2
3. Prensa	—	—	—	6,0	—	—	6,1	—	—	6,2
4. Iglesia	—	6,1	—	—	5,8	—	—	—	—	5,4
5. Universidad	—	—	5,8	—	—	6,1	—	—	—	—
6. Tribunal Constitucional	—	5,9	—	—	—	—	5,8	—	—	—
7. Gobierno de la nación	5,0	5,3	5,2	5,5	5,2	5,5	5,4	5,7	5,3	5,4
8. Cortes	—	5,3	5,1	—	—	—	5,5	—	—	5,8
9. Tribunales de justicia	—	5,0	—	—	—	—	—	—	—	—
10. Partidos políticos	—	3,8	3,8	—	—	4,3	—	—	—	—

CUADRO 6

Valoración media (en una escala de 0 a 10) de algunos grupos ocupacionales seleccionados. Sondeos OTR/IS

	<i>Valoración media</i>
1. Periodistas (IV)	6,5
2. Médicos (a)	6,3
3. Catedráticos de Universidad (IV)	6,3
4. Jueces (b)	5,4
5. Militares (IV)	5,3
6. Abogados (IV)	5,3
7. Diplomáticos (IV)	4,7
8. Diputados (V)	4,7
9. Funcionarios (V)	4,7
10. Sacerdotes (V)	4,7
11. Senadores (V)	4,7
12. Empresarios (c)	4,2
13. Políticos (IV)	4,0

- (a) Valoración media entre los sondeos de marzo y abril.
- (b) Valoración media entre los sondeos de diciembre y febrero.
- (c) Valoración media entre los sondeos de septiembre y enero.

En todos los demás casos se trata de la valoración obtenida en el mes indicado entre paréntesis.